

Criticus, los autores que mejor parados quedan son: Arnoux, Colette, Giraudoux y Duhamel. A Bourget le coge buenas piezas, gazapos que huyen buscando escapatoria; a Benoit y Delteil, también. Al fin y al cabo, es una obra divertida.

□ Pierre Benoit nos obsequia, para nuestra distracción agradable, también para cierto regocijo de aventuras lejanas, e incluso para un análisis psicológico de buena ley, su «Monsieur de la Ferté». (Albin Michel, editor). Las tres características de más arriba lucen en esta obra, y se nos antoja que por ese orden de importancia. Distracción agradable, porque la novela cautiva y mantiene un interés extraordinario. Aventuras lejanas: El Gabon, las cacerías, los misterios de la selva, las rivalidades colonizadoras... Y además, personajes delineados con la mejor de las habilidades y de un valor individual excelente: Monsieur de la Ferté, hombre sincero y caballeroso, modesto, de una timidez casi femenina que no deja de atraer a las mujeres. Es decir, a una mujer, esposa del teniente Soubeyran, de guarnición en la colonia. Este matrimonio y el teniente alemán von Wernert forman con el protagonista la primera fila de los caracteres estudiados en la obra. La sinceridad independiente de Monsieur de la Ferté, le mueve hasta comprender la semejanza de ideas que le une con el teniente alemán, su enemigo, y ayudarle a una doble evasión en la que llegan a la zona española de la Guinea, huyendo ambos de un enemigo común: la guerra entre los hermanos de raza blanca, en desmedro de su dominación sobre los pueblos que colonizaba. Esta tesis, que aparece emborriada en los lances novelescos, presta una actualidad destellante al libro, ahora cuando la querrela racial adquiere síntomas desagradables.

#### Señal de peligro

□ Por muy civilizado y progresivo que sea un país, siempre necesita del contacto con los demás. Por muchos medios que po

sea para desenvolverse interiormente, siempre quedará un resquicio en el que falle su cerrazón de fronteras. En estas señales, se trata de presentar de una manera resumida y expositiva, lo que sucede en el ambiente cultural de otros países lejanos, para dar una cuenta somera de todo ello y acicatar el espíritu de curiosidad por el pensamiento universal.

Pero si las trabas se complican, difícil es procurar este contacto. Los libros, ese material de primera necesidad, aunque se niegue su importancia en ciertos sectores y aunque haya una tendencia recién nacida a formar hogueras con ellos, necesitan de una circulación libre y abierta, tanto más cuanto que muchas naciones no producen lo suficiente para considerarse satisfechas de su recolección literaria o científica, porque las cosechas no lucen aún con destellos extraordinarios.

Esta señal manifiesta el peligro de esas trabas y protesta contra las detenciones de la literatura que llega de afuera, contra el precio que se hace adquirir a una obra necesaria, por los trámites de un cambio que podía tener un arreglo favorable si se quisiera, por la imposición de grillos y cadenas a la inteligencia *importada*; rompiendo curiosidades altísimas y trabando de pies y manos el avance de un derecho que la civilización coloca en primera línea: el de adquirir conocimientos nuevos y expandir la cultura.

#### Otras señales

□ «Contra los pintores de hoy día» se llama el ensayo de Maurice Sachs, publicado en la N. R. F. de Julio. Una catilinaria contra el arte actual. Hecha con talento, discreción, conocimiento de causa y buenos materiales... de destrucción. Maurice Sachs dice que la pintura moderna, desde Renoir, ha olvidado la calidad esencial del cuadro: la materia. Es decir, la misma pintura como tal pintura, destacándose en el cuadro, fuera del dibujo, de la figura, la sombra y el color. Algo que en Rembrandt y en el Tintoretto alcanzó su expresión máxima y que ahora parece olvida-